nunciarla. Es breve la sílaba en su pronunciacion, si se emplea un tiempo: larga si se emplean dos tiempos: i comun la que puede pronunciarse en uno ó dos tiempos.»

Pero R. de Miguel se expresa más claramente: «La cuantidad de las sílabas se gradúa por el tiempo que se invierte en su pronunciacion. En la sílaba larga empleamos dos tiempos, uno en la breve y uno ó dos en la comun ó indiferente, segun se ajuste á la medida.» Y hablando de la liquidación de las letras dice en la página 192: «Decimos que se hace líquida una letra cuando pierde su fuerza para la cuantidad, aunque la conserve para el sonido. Entre las vocales solo puede liquidarse la *u;* de las consonantes la *l*, *m*, *n*, *r*.

»La *u* se hace líquida en las siguientes conbinaciones: 1.ª despues de *q*, como en *que*.—2.ª Despues de *g* por punto general, como en *sanguinidad*, *reguera*.—3.ª Despues de *s* es líquida la *u* cuando la palabra empieza por *sua, sue* en su origen, como en *suavis*, *suesco*.

»La *l* y la *r* se hacen líquidas cuando van heridas de una muda y pertenecen las dos á una misma vocal, como *bledo*, *brazo*.

»La *m* y la *n* se liquidan en dicciones greco-latinas.» En castellano no tenemos esta excepción.

Sólo nos resta añadir que la sílaba fácilmente se conoce, teniendo presente que es cada vocal sola ó con las consonantes que le pertenecieren, y que sólo los diptongos pueden tener dos y los triptongos tres vocales (de que ya hablaremos), pero tanto los unos como los otros se pronuncian con un solo aliento, siendo fácil su comprensión y distinción.

---

# SEGUNDA SECCIÓN

## PALABRA

## CAPÍTULO I

### LENGUAJE

Contra el sentir de muchos filólogos dijimos en el *Prólogo* de nuestra obra que el lenguaje es de procedencia divina, y demostramos esta tesis fundados en sublimes autoridades y en la razón, que para nosotros no hay un aserto más poderoso y seguro, sobreponiendo todo juicio lógico á cualquier opinión más ó menos fundada.

En ese *Prólogo* que es la aseveración de nuestro juicio, la expresión de nuestra alma y el sentimiento de nuestro corazón; en ese *Prólogo* donde la idea es combatida por la idea misma, se observa que Dios y sólo Dios puede dar una prerrogativa tan grande al hombre, y que éste hubiera sido imperfecto, si no hubiera tenido esa cualidad tan sublime como sublime es la expresión del pensamiento.

Prometimos contestar al Sr. Salleras con respecto á su doctrina, pág. 8 de su bien escrita *Gramática Razonada*, y vamos á cumplir nuestra palabra. Dice este eminente gramático: «Repetimos que el hombre inventó el lenguaje, que lo formó y perfeccionó, como inventó, formó y perfeccionó la escritura simbólica, silábica y literal; lo mismo que el dibujo, la música, pintura y demás artes y ciencias.»

Dispénsenos el Sr. Salleras, pero no estamos conformes con sus doctrinas en esta cuestión, y porque las creemos absurdas, expondremos nuestras razones, no obstante lo ya dicho en el *Prólogo* de esta obra.

El gran historiador C. Cantú consagra un capítulo en su magnífica *Historia Universal* para demostrar todo lo contrario de lo que dice el Sr. Salleras, que en confirmación de su doctrina no expone ni una razón, ni prueba, ni aserto.

Dice el gran historiador: «Pues bien, el lenguaje, de donde emanan todos los tesoros de la tradicion y del perfeccionamiento del hombre, que reune lo pasado á lo presente, lo que está lejos á lo que está cerca, el lenguaje simbolizado en la lira, erigiendo la ciudad, en los semidioses dictando leyes, satisface y cumple todas estas condiciones. Intérprete de las generaciones extinguidas, fundamento de la dignidad del hombre y de su alto destino, puesto que contiene necesariamente la conciencia y la inteligencia, sirve, no solo para enunciar el pensamiento, sino tambien para el amor, para la reconciliación, para el mando, para la justicia, para la creación.

»¿Y quién ha encontrado este instrumento, el más maravilloso de las cosas creadas?

»Consultada la Sagrada Escritura, nos dirá que la palabra existia desde el principio y que la palabra era Dios: Dios habló al hombre y por su mandato el hombre puso nombre á todas la cosas. Además ¿no crió Dios, por ventura, al hombre perfecto? ¿Y cómo lo hubiera sido careciendo de la palabra, instrumento por el cual es racional? Deduzcamos, pues, que el lenguaje fué, desde el principio, enseñado por Dios, quien de este modo comunicó al hombre las más importantes nociones morales, científicas y religiosas.

»Sin embargo, todos los entendimientos no se atienen á la fé únicamente y solicitan pruebas en apoyo de lo que se asegura. Aquí abundan como sucede en todas la verdades reveladas. Suponen algunos que despues de haber brotado los hombres de los gérmenes materiales, vivieron como arrojados al acaso, sobre una tierra confusa y salvaje, huérfanos abandonados por la mano desconocida que les había producido, y que obedeciendo á la sola ley de la necesidad, inventaron desde luego ciertos gritos convencionales, que fueron las interjecciones, de donde se elevaron, poco á poco, á las demás partes del discurso.



»Pero, para entenderse por el sentido de arbitrarios gritos, ¿no se necesita hablar ya de antemano? A no ser así ¿puede concordar nunca, el sonido formado por un hombre, en el espíritu de otro, con una idea preconcebida? El bruto ahulla hace centenares de siglos. ¿Y ha formado jamás un lenguaje que vaya más allá de inarticulados sonidos? Si el hombre no hubiese oido hablar nunca, habría permanecido privado de la palabra, como lo evidencia el ejemplo cuotidiano de los sordo-mudos quienes, si aprenden el lenguaje por señas y adquieren ideas, consiste en que son educados en el seno de una sociedad que ha conseguido su educación por la palabra. ¿Cómo hubieran podido ser inventadas por el hombre las distinciones lógicas, las sutilezas de lenguaje, las gradaciones de los tiempos, de los modos, de las personas, en la supuesta ignorancia de los dias primitivos? Primitivos, sí, porque el hombre habla, sea el que quiera el lugar donde se nos presente, y ni la tradicion, ni la fábula atribuyen á nadie la invencion de la palabra.

»Es más todavía: al paso que vemos cómo se perfeccionan en la marcha progresiva de la sociedad todas las artes, no han hecho las lenguas ningun adelanto desde que nos son conocidas; no existe ni una sola que haya añadido ningun elemento esencial á los que antes poseía. Aun cuando las razas semíticas viven cerca de otras de algunos siglos á esta parte, no han formado un tiempo presente, como tampoco tiempos ni modos condicionales; no han podido inventar una nueva conjugacion, ni una nueva partícula para evitar que el *vau* copulativo explique toda relacion, sea cual fuese, entre las partes de un discurso. Sus alfabetos carecen de vocales y no saben introducirlas.

»Acercaos, ahora mismo, á los americanos que hablan el maya y el betoi; allí encontrareis dos formas de verbo, una que indica el tiempo, otra simplemente la relacion entre el atributo y el sujeto. ¿Cómo han inventado una combinacion tan lógica esos toscos salvajes? ¿En qué consiste que no nos la hemos apropiado nosotros que tanto blasonamos de nuestra civilización? ¿Cómo es que todas las innovaciones introducidas en el lenguaje, desde que el mundo es mundo, están reducidas á adoptar un vocablo de otro

idioma, rejuvenecer una voz anticuada ó formarla con los elementos ya en uso? ¡Cuántos esfuerzos se han empleado, por las Academias, para construir un idioma universal! Desastrosa tentativa, sin duda, si alguna vez llega á tener buen suceso, porque relegaría entre corto número de sabios la ciencia, que no puede progresar sino bajo la condicion de ser accesible á todos.

»Pero si el hombre no inventa una lengua, consagra el mayor esmero á fijar la antigua, á conservarla en su índole, ya que no en sus accidentes. Es tradicional el respeto á las voces antiguas, entre los literatos y el pueblo, como si se comprendiese la imposibilidad de mejorarlas. ¡Pasma la lozanía de la expresion en la cuna del lenguaje humano! ¿No parece como que se otorgara á los hombres, más enérgicos de sentidos y de sentimientos, un lenguaje adecuado á explicar el entusiasmo de una juventud atrevida?

»Estos y otros motivos han contribuido á que, excluyendo toda clase de hipótesis, se considerara como razonable no por los teólogos y teosofistas, sino por Humboldt, la opinion de un lenguaje revelado. La Academia de San Petersburgo, á la cual debe la etnografía noticias preciosas, ha afirmado que todas las lenguas son dialectos de un lenguaje perdido y que bastarían para impugnar victoriosamente á los que creen en una derivacion múltiple del género humano: el mismo Rousseau se veía compelido á considerar el lenguaje como un don de la divinidad.

»Si fuese invencion de los hombres, cada pareja, ó al menos cada familia, hubiese compuesto su idioma, y no se advertiría relacion alguna entre ellos, como no se advierte entre las obras de capricho. Cabalmente sucede de distinto modo, y puesto que el lenguaje es una de las bases de la historia de la humanidad, parece oportuno detenerse algo en esta materia.

»No pretenderemos indagar cuál fué el lenguaje primitivo; es esta cuestion de vanidad entre los pueblos antiguos y para resolverla nos faltan datos. Acaso haya perecido; quizá se alteró cuando, para impedir la terminación de la torre de Babel, construida por los descendientes de Noé que formaban un solo pueblo y hablaban del mismo modo, confundió Dios su lenguaje de tal suerte que no se entendian unos á otros.

»En esta época da principio la historia de las lenguas, cuyas



variedades pueden ser consideradas como una pirámide de tres cuerpos. Entran primero las lenguas de raízes monosilábicas y palabras primitivas: carecen de gramática ó solo poseen algunos toscos elementos de un método muy sencillo é imperfecto, siendo incomparablemente las más extendidas sobre la superficie del globo. Sobresale entre este número el idioma chino, que se ha desarrollado todo lo que su índole le permitía, y no obstante, se asemeja aún á los gritos de los niños, enérgicos pero sin enlace, aun cuando lo hayan elevado desde esa especie de infancia á un estado de forma convencional, el arte del estilo y el aumento de la ciencia.»

Después el celebérrimo historiador habla de las lenguas del Asia en pro de sus asertos, pero nosotros nos separaremos de sus múltiples proposiciones que nada nuevo añaden á lo ya dicho en nuestro *Prólogo*. Conste esta doctrina contra la del Sr. Salleras y dése por contestado tan eminente filólogo, pues hemos tenido la gran suerte de que cuando íbamos á formular nuestras contestaciones las hemos visto en Cantú y como autoridad en la materia hemos acogido su doctrina como la más propia, conveniente y oportuna; porque si bien es verdad que nuestras proposiciones hubieran radicado en esos mismos principios, también es cierto que nuestra voz no tiene el valor, ni la autoridad que la del filólogo historiador y por consiguiente la hemos antepuesto á toda doctrina, á todo fundamento y, finalmente, á cualquier razón más ó menos fundada que pudiéramos haber presentado.

# CAPITULO II

## PALABRA

Según el Sr. Domínguez, la palabra es «la espresion de una idea; toda voz significativa; el conjunto de dos ó más letras formando diccion tanto gráfica ó escrita, como oral ó hablada, con que se representa una idea. En este sentido dicen los gramáticos ideólogos que el nombre, el pronombre, el verbo, el adjetivo, el adverbio y el participio son *palabras;* y que el artículo, la preposicion y la conjuncion son simplemente dicciones, y rechazan